

Indecisos: los nuevos votantes obligados que postergan su decisión plebiscitaria

Desconfianza de la política y distanciamiento de sus instituciones, dificultad para entender la variedad de temas de la propuesta así como fatiga constitucional pueden incidir en ello.

 Rosa Zamora Cabrera
 rosa.zamora@mercuriovalpo.cl

En el sondeo Panel Ciudadano UDD que fue publicado 15 días antes del plebiscito del 4 de septiembre de 2022, el 49% de los encuestados señaló que votaría por el Rechazo, el 39% por el Apruebo, y el 12% declaraba a esas alturas que “no sabe/no votará”. En Cadem, en tanto, las primeras dos opciones alcanzaban 46% y 37%. ¿El sufragio de los que no sabían o no votarían fue a dar mayoritariamente a la fórmula que resultó vencedora? Es probable, pero no seguro.

Porque de la conducta de los indecisos en plebiscito con voto obligatorio no es mucho lo que se sabe. Por ejemplo, aunque teóricamente ese grupo empieza a disminuir a medida que se aproximan los comicios, el año pasado, un mes antes de la elección, aumentó tres puntos.

Esa vez, el analista político y experto electoral de la Universidad de Talca, Mauricio Morales, admitió que se trataba “de un evento un tanto anómalo”, y expuso una hipótesis: “A diferencia de los candidatos presidenciales, el texto constitucional ofrece múltiples razones tanto para ser aprobado como para ser rechazado (...). Entonces, basta con que algún mensaje les cobre sentido para que (los electores) comiencen a dudar de su preferencia original”.

Quiénes son y qué define a los indecisos en esta oportunidad, cuando los últimos estudios de opinión previos a la veda de las encuestas entregan cifras disímiles acerca del porcentaje que alcanzarían, es una de las interrogantes que aquí se intenta develar.

“TODO ES MUY LÍQUIDO”

“Los últimos estudios de opinión concuerdan en que en general los indecisos son mujeres -excluyendo la tercera edad que tiende a tener su voto claro- y jóvenes de los sectores socioeconómicos más bajos del país, pero lo cierto es que es muy difícil poder definirlos, ya que hay va-

rias variables entre éstos”, expone Daniela Campos Letelier, académica UNAB, miembro de la Red de Politólogas, periodista y magíster en Ciencia Política de la Universidad de Chile.

“Como desde el año 2022 la inscripción es automática y el voto obligatorio, hay más de tres millones de electores nuevos que no tienen una posición política clara ni definida y que no valoran tanto el sistema político democrático, como hemos podido ver”, agrega.

Además, la politóloga plantea que en la última elección hubo unos 2,6 millones de votos nulos, “lo que significa que en esta elección puede pasar lo mismo, ya que estamos en un escenario parecido, incluso, diría yo, donde la ciudadanía está más desinteresada en el proceso constitucional y donde todavía hay confusión si se vota a favor o en contra del Gobierno, cuando no tiene nada que ver con eso. Es decir, hay mucha desinformación también”.

Campos Letelier opina que es muy difícil definirlos y saber en qué momento toman la decisión de su votación, “aunque se sabe que en general les importaría más los temas de actualidad y contingencia nacional, como delincuencia y desempleo. Lo mismo pasa con su capacidad para dar vuelta la elección y el poder que tienen sobre ésta, ya que hay un punto ahí, pero no me atrevería a decir cuánto. Todo es muy líquido con estos electores indecisos”.

INCIERTO E IMPREDECIBLE

El director ejecutivo del Observatorio de Historia y Política (OHP) de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Raúl Burgos, menciona algunos rasgos que caracterizan a los indecisos: personas con bajo nivel de identificación política, sin adhesión a un grupo o una posición definida de antemano -por lo que no se comportan de igual forma en cada elección-, y que bajo voto voluntario no partici-



VOTO OBLIGATORIO INCORPORÓ AL PROCESO A POCO MÁS DE TRES MILLONES DE ELECTORES QUE CON VOTO VOLUNTARIO NO PARTICIPABAN.



NO HAY HISTORIAL DE CONDUCTA ELECTORAL DE NUEVOS VOTANTES.

paban. Ello supone “que no están interesadas en la política o no consideran relevante su participación en los procesos políticos”, y por eso toman su opción en los días previos a la elección.

“Los datos muestran que este grupo varía en cuanto a cantidad y composición sociodemográfica en distintas elecciones”, agrega el académico del Instituto de Historia de la PUCV, quien indica varios factores que pue-

den incidir en él, desde la comunicación de información relevante del evento electoral hasta el atractivo de las candidaturas y sus proyectos, y la efectividad de las campañas. “Por lo mismo, si el número de indecisos es alto y hay voto obligatorio, su participación puede cambiar el curso de la elección”, sostiene.

El director ejecutivo del Instituto de Estudios Sociales (IES) y académico de la Pontificia Uni-

versidad Católica, Claudio Alvarado, dice que en este escenario “lo más honesto es reconocer que nadie tiene certeza sobre quiénes son exactamente, ni cuándo decidirán su voto”. Pienso que por las características de la elección, es probable que muchos decidan muy cerca de los comicios, “pero, tal como han sugerido diversos analistas, se trata de una elección de resultado incierto e impredecible, cuyo contexto se parece más al 7 de mayo y no tanto al plebiscito del 4 de septiembre, donde se impuso el Rechazo”.

El abogado y magíster en Derecho y Estudios Políticos observa que Panel Ciudadano UDD sigue mostrando arriba a la opción En Contra, “pero con márgenes más estrechos y, lo más interesante, con un crecimiento de los nuevos votantes obligados”.

MOTIVACIÓN Y VÍNCULO

Por su parte, el sociólogo, profesor de la Universidad

Central y director de Tuinfluyes.com, Axel Callís, no cree que aquí haya indecisos, categoría “que opera mucho, la mayoría de las veces, para las elecciones comunes, pero para los plebiscitos en general lo que hay son personas que están desvinculadas de los procesos, desinformadas o alejadas y que han postergado la decisión”.

No son muchos los electores con cabal conocimiento de las alternativas que no saben qué votar, expone. “Yo diría que lo que tenemos en este proceso es un gran número de personas que no se sienten atraídas, vinculadas ni motivadas para ir a votar”, y son obligadas a hacerlo; “están desencantadas del sistema político y no le ven ningún valor al voto”, plantea.

Callís dice que si fuera un plebiscito con voto voluntario sería probablemente más sencillo dimensionarlas. “El problema es que hay más de tres millones de personas que no son votantes habituales y que aún

no han adoptado" una opción. ¿Cómo votarían esas personas? ¿Blanco, nulo? "Puede ser", señala el analista. "En el plebiscito del año pasado, un número importante de ellas rechazó, pero después otro grupo significativo anuló o votó en blanco en la última elección de mayo. No tenemos historial de conducta".

EDUCACIÓN CIUDADANA

El director ejecutivo del IES coincide en parte con Callís en cuanto a que el universo de estos electores puede estar determinado por factores como "la desinformación y desinterés respecto del nuevo proceso; la frustración y descrédito de lo constitucional provocados por el fracaso de la primera Convención" y la pérdida de la capacidad predictiva de las encuestas en este nuevo escenario.

Raúl Burgos piensa que la indecisión puede ser atribuible "a una crisis de representación que genera una adhesión clara a un proyecto político específico, al problema de la desconfianza política que provoca distanciamiento de las instituciones del sistema político, y también a un bajo nivel de cultura ciudadana que nos haga pensar en la importancia de participar, cuidar y mejorar nuestra vida en comunidad".

A ello añade la forma en que se ha desarrollado el proceso constituyente, lo que incluye "la dificultad de entender la variedad de temas que involucra la Constitución; la falta de una política de educación ciudadana en esta materia y el cansancio natural de las personas sobre este tema luego de la experiencia anterior".

"Creo que se debe a que son nuevos electores y no tienen tradición ni cultura electoral, a

la obligatoriedad del voto, y a la desinformación que hay sobre el proceso constitucional y el celo encantamiento de éste en la ciudadanía. También a la excesiva cantidad de votaciones que se ha tenido durante el último tiempo, lo que sólo viene a demostrar la desilusión y fatiga de la sociedad con los procesos políticos y con éstos mismos también", opina por su parte Daniela Campos Letelier.

PROCESO CON PROBLEMAS

Una interrogante vinculada a la capacidad de predicción de los estudios de opinión es si la gente le miente a las encuestas, y eventualmente quienes se declaran indecisos podrían haber adoptado ya su decisión electoral. Están los casos de la elección de Donald Trump, del plebiscito sobre los acuerdos de paz en Colombia y del Brexit en el Reino Unido.

No es que la gente mienta, sostiene Axel Callís. "Lo que pasa es que hay un grupo de personas que cuesta mucho encuestar en Chile, que son sectores muy vulnerables, muy empobrecidos, que viven en campamentos y que son casi inencuestables desde el punto de vista técnico".

El director de Tuinfluys.com señala que ese grupo "va a quedar siempre fuera de las encuestas mientras este país sea subdesarrollado, porque no cuenta con plan telefónico estable, no tiene minutos para contestar la encuesta, si lo llaman no responde y no puede ser encuestado cara a cara porque vive en lugares donde no aparecen las manzanas...qué decir del sector rural, es inencuestable también".

Daniela Campos Letelier: "Existe la teoría del Espiral del silencio de Elisabeth Noelle-



En la última elección hubo unos 2.6 millones de votos nulos, lo que significa que ahora puede pasar lo mismo".

Daniela Campos Letelier
 Académica UNAB,
 Red de Politólogos



Lo más honesto es reconocer que nadie tiene certeza sobre quiénes son exactamente, ni cuándo decidirán su voto".

Claudio Alvarado
 Director ejecutivo IES,
 académico de Derecho UC

Neumann, donde las personas prefieren sumarse a la opción que dice la mayoría en su alrededor en vez de decir la que piensan realmente por miedo a ser rechazados y quedar aislados, pero como en la urna entran solos o solas nadie sabrá por quién votaron. Ahí puede existir una diferencia en la toma de decisión y cómo se comunica la decisión públicamente".

VOTO OBLIGATORIO

Claudio Alvarado duda de que se trate de mentiras directa o mayoritariamente, "sino más bien de una dificultad de las encuestas para captar las preferencias de los votantes en un contexto como el actual, cuestión agudizada por la incorporación de los nuevos electores".

"Puede ocurrir que las personas no digan realmente lo que piensan al momento de responder una encuesta, pero también hay que considerar otros factores", complementa el director

ejecutivo del OHP-PUCV, quien menciona en esa línea el diseño e implementación de las encuestas: "evaluar cómo se llevan a cabo, el tipo de preguntas que se formulan o bien si los encuestados son representativos de las distintas realidades que existen en el país".

También se debe considerar en su opinión el diseño institucional. "Por ejemplo, la obligatoriedad del voto hace que participen personas que no lo han hecho antes, y eso impide que podamos representar a través de las encuestas las preferencias del electorado", así como "la crisis de representatividad o la liquidez de las identidades políticas- que produciría cambios repentinos o de último momento en las posiciones de las personas".

Axel Callís aporta un elemento vinculado a la adaptación de los métodos de investigación y recopilación de datos al nuevo escenario de la obligatoriedad del voto. "Yo diría que en



En este proceso hay un gran número de personas que no se sienten atraídas, vinculadas ni motivadas para ir a votar".

Axel Callís
 Sociólogo, director
 de Tuinfluys.com



Si el número de indecisos es alto y hay voto obligatorio, su participación puede cambiar el curso de la elección".

Raúl Burgos
 Director ejecutivo OHP,
 académico de la PUCV

Chile estamos con un problema de ajuste todavía, porque en los últimos 10 ó 12 años las encuestas se afinaron mucho para el voto voluntario, y ahora con el voto obligatorio va a costar encontrar modelos para poder encuestar a todo el mundo. Los nuevos votantes obligados, no votantes o abstencionistas son tres millones 97 mil personas, el Servel ya lo dijo", plantea.

VEDA DE ENCUESTAS

Finalmente, hay discrepancia acerca de la prohibición de publicar encuestas dos semanas antes de las elecciones.

Daniela Campos Letelier apoya la norma y dice que "ganan los electores sin tanta especulación de números, no se recargan de sobreinformación, y pierden los políticos y los estudios de opinión, pero públicamente, ya que los estudios los harán igual en privado".

Sus colegas varones están en contra. Para Axel Callís "es absurda, pierde la ciudadanía

que no puede tomar una decisión informada y en las redes sociales todo se filtra".

Para Claudio Alvarado "no tiene mayor sentido, enreda más el escenario y aumenta la desinformación, los rumores, las encuestas supuestamente privadas a las que sólo acceden unos pocos. Parece razonable establecer una veda en los días inmediatamente previos a la elección, pero 15 días antes resulta incomprensible y arcaico".

Raúl Burgos: "Las encuestas constituyen un insumo fundamental para recopilar información de utilidad". Plantea que todas las candidaturas podrían verse beneficiadas en caso de tener datos en días previos a la elección, y los resultados de las encuestas podrían influir en las definiciones de la ciudadanía.

Pero antes, subraya, "habría que discutir respecto al rol que las empresas encuestadoras y los medios de comunicación tienen en el manejo y difusión de esta información". ➡